

TEXTO Y GÉNERO DEL RELATO AMERICANO DE PÉREZ DE OLIVA

PEDRO RUIZ PÉREZ
Universidad de Córdoba

RESUMEN

La aparición en el siglo XX de dos textos desconocidos de Fernán Pérez de Oliva sobre tema americano dejó sin plantear, por lo fragmentario e inconexo de su análisis, algunos problemas fundamentales, referidos, sobre todo, a su naturaleza genérica. Se trata ahora de enfocar estos problemas a partir del estudio de la propia naturaleza textual de estos fragmentos y su consideración como partes de un proyecto unitario, en el que el humanista cordobés intentó desarrollar en prosa romance un acercamiento entre la historia, la épica y los nuevos caminos de la ficción narrativa. Para ello se replantean problemas de transmisión textual, se analiza la construcción estilística de la prosa, la retórica de la composición, los recursos narrativos, los tratamientos de los personajes y los paralelismos intertextuales que muestran las dos piezas narrativas.

PALABRAS CLAVE

Crónicas de Indias, Humanismo, Fernán Pérez de Oliva, Problemas textuales, Problemas genéricos, Cristobál Colón, Hernán Cortés, Prosa narrativa, Prosa renacentista.

RÉSUMÉ

Pendant le XXe siècle l'investigation publie deux textes inconnus de Fernán Pérez de Oliva, tous les deux sur la découverte et la conquête de l'Amérique. Pourtant, un analyse incomplet et fragmentaire n'établit pas les problèmes fondamentaux, surtout ces qu'affectent à la nature générique de ces pièces littéraires. L'intention de cet étude est celle d'aborder ces questions, en partant de l'étude de la propre nature textuelle de ces fragments et de sa considération comme parties d'un projet unitaire, avec lequel l'humaniste tenta développer à la langue castillaine un rapprochement de l'histoire, de l'épique et de les nouveaux chemins de la fiction narrative. Pour ceci on analyse nouvellement les problèmes de la transmission textuelle, la construction stylistique de la prose, la rhétorique de la composition, les ressources narratives, les traitements des personnages et les parallélismes intertextuels que montrent ces deux fragments narratives.

MOTS-CLÉ

Cronique des Indies, Humanisme, Fernán Pérez de Oliva, Problemes textuelles, Problemes génériques, Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Prose narrative, Prose de la Renaissance.

ABSTRACT

During the XXth century were uncovered and edited two unknown Fernán Pérez de Oliva's texts, both about the discovery and conquest of America. However, the analysis of these works was incomplete and fragmentary and it did not establish the principal troubles that the texts show, mainly these questions about its generic nature. The purpose of this study is to raise and to try answer this questions, from the analysis of this texts' textual nature itself and from the consideration of these as parts of an unitarian design: the approach into the Castilian tongue of the history, the epic literature and the new ways of the narrative fiction. To get it I try a new analysis of the problems of the textual transmission, of the prose stylistic construction, of the rethorical composition, of the narratives resources, of the character treatment and of the intertextuals parallelism these two narratives fragments show.

KEY WORDS

Indian Chronicles, Humanism, Fernán Pérez de Oliva, Textual Problems, Genre Problems, Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Narrative Prose, Renaissance Prose.

Los dos fragmentos que conservamos del acercamiento de Oliva al tema americano presentan ya carácter problemático desde su propia naturaleza material y textual: provienen de manuscritos distintos y de muy divergente trayectoria y localización, que se publicaron con cerca de cuarenta años de diferencia y siempre han sido analizados, sin duda por estas mismas circunstancias, de manera independiente y por separado. Los textos, además, tratan de episodios autónomos, con treinta años de separación histórica, una notable distancia geográfica y diferentes protagonistas. Por ello no es de extrañar que la crítica haya aceptado de manera axiomática y sin una discusión en profundidad que se trata de dos piezas exentas, sin más relación que una cierta coincidencia temática. De hecho, ni siquiera han sido publicadas juntas en un solo volumen, con lo que también el lector se ha visto distanciado de una visión unitaria de ambos textos.

Por lo que se refiere a la *Conquista de la Nueva España* o *Algunas cosas de Hernán Cortés y México*, el primer dato que desde la muerte de su autor ha ofrecido la investigación bibliográfica aparece, según referencia de William Atkinson (1927, 391), en la *Noticia de los Manuscritos Escorialenses Relativos a la Historia y Costumbres de los Indios Americanos*, de Gutiérrez Cabezón, que la considera como "la primera historia que se escribió en castellano sobre los grandes acontecimientos que se realizaron en la conquista y pacificación del poderoso imperio de Motezuma".

Se conserva el texto en la Biblioteca del Monasterio del Escorial en un manuscrito autógrafo que ocupa los folios 331 r. a 342 v. del códice catalogado con la signatura &-II-7. El título que encabeza el manuscrito, *Algunas cosas de Hernán Cortés y México* es de fecha posterior a la redacción y no proviene de la mano de Oliva. El texto del manuscrito finaliza con una brusca interrupción, que denota que se trata de un texto inconcluso, en cuyo caso resulta muy difícil de precisar de una manera definitiva si este estado se debe a que la temprana muerte de Oliva ¹ dejó inacabado el proyecto o a que se ha perdido parte del texto a lo largo de los siglos. Esta segunda posibilidad parece más remota, debido al considerable buen estado de conservación del manuscrito, en tanto que lo ocurrido con otros textos no incluidos en el volumen de *Obras del Maestro Fernán Pérez de Oliva* (1586), editado por su sobrino Ambrosio de Morales, apoya la idea de que la obra quedó inacabada a causa de la muerte de su autor ².

Sin que afecte a su legibilidad, el texto presenta abundantes tachaduras y enmiendas, con correcciones interlineales, así como algunas notas en los márgenes. La página final del texto contiene algunas anotaciones en sentido inverso y con letra más precipitada, pero que parece de la misma mano; son algunos apuntes en latín, casi todos tachados. La página siguiente del códice contiene el inicio de un texto que, encadenado mediante el término “quezalcoualt”, parece una historia de México antes de Moctezuma. La letra es distinta, y el texto no parece tener relación directa de autoría con el manuscrito del cordobés.

En cuanto a la fecha de redacción, nada en la materialidad del manuscrito ni en detalles de su texto, ni ninguna indicación concreta nos permite aventurar una hipótesis razonada, salvo la posibilidad de la muerte como causa de la interrupción del proyecto, lo que lo situaría en las inmediaciones cronológicas de 1531. Por ausencia de los datos correspondientes la comparación con el manuscrito del otro texto puede proporcionar algunas hipótesis negativas, pero de todo ello me ocuparé más adelante.

Hay que señalar, en fin, la subdivisión del manuscrito en cuatro partes diferenciadas, marcadas por peripecias argumentales evidentes. El paso de una a otra se resalta en la escritura por la disposición de espacios en blanco separando cada una de ellas, tal como lo reseña Atkinson, que habla expresamente de “four main chapters” (1927, 393).

Se debe reseñar también la existencia de otro manuscrito, con algunas diferencias respecto al anterior, como cabe deducir de ciertas referencias, pues hoy permanece ilocalizado y sin posibilidad de cotejo. De este manuscrito ofrece

1. Para la biografía de Oliva puede consultarse el ya clásico estudio de Espinosa Maeso (1926), el más amplio de Atkinson (1927) y la actualizada síntesis de Fuertes Herreros en Pérez de Oliva (1985).

2. Análisis de las cuestiones relacionadas con esta edición y el conjunto de la obra de Oliva en Ruiz Pérez (1987 a).

José Juan Arrom los siguientes datos en su estudio preliminar a Pérez de Oliva (1965, 17 n. 14):

“El otro (manuscrito), titulado *El principio de la conquista de la Nueva España*, apareció anunciado en la misma venta (que el manuscrito de la *Historia de Colón*) en Sotheby’s Auction Room (en Londres, el 3 de mayo de 1928), y también en 1933 en el catálogo de la Librería Babra, de Barcelona. Ignoramos su actual paradero. Según este catálogo, el manuscrito tiene una nota final en la que se indica una aprobación para imprimirse en junio de 1583”.

En cuanto a las ediciones, han aparecido dos, con características de paleográficas, la de Atkinson (1927), como apéndice a su estudio biográfico y crítico, y la de Ramírez Cabañas, publicada junto a la obra de Bartolomé Leonardo de Argensola (Pérez de Oliva, 1940). Ambas ediciones resultan ya un tanto antiguas y de muy difícil acceso.

En cuanto al otro texto, la única noticia que se poseía era la proveniente de la metódica actividad de bibliófilo de Fernando Colón, tan ligado a Oliva en la génesis y en la evolución de estos textos, especialmente de la *Historia de Colón* tanto tiempo perdida. De las páginas finales del catálogo de la biblioteca colombina procede precisamente la referencia a un manuscrito del humanista cordobés aportado a los fondos de tan espléndida colección:

“Ferdinandi Perez de Oliva tractatus manu et hispano sermone scriptus de vita et gestis D. Chrystofori Coloni primi Indiarum Admirantis et maris Oceani dominatoris. Dividitur in 9 enarrationes sive capitula quorum primum incipit ‘Christoval Colon Ginouez’, nonum et ultimum (explicit) ‘los otros desto las oyan. Deo gratias’. Esta en 4^o”³.

En contra de la habitual pormenorización de las anotaciones colombinas, esta entrada, la que hace el número 4180 del *Registrum B*, no recoge ninguna fecha. No obstante, a la vista del registro anterior, fechado a finales de octubre de 1528, y del que sigue a continuación, que apunta el mes de diciembre del mismo año, podemos cifrar entre estos dos meses de 1528 la adquisición del manuscrito por Fernando Colón, fecha que no debe diferir sustancialmente de la de finalización del texto por Oliva.

De los escasos datos conocidos de este manuscrito, la mayor parte no coincide con los correspondientes al manuscrito conservado, desde el mismo título al colofón. Ambos se encuentran ausentes en el original de Oliva, a juzgar por el *incipit* y el *explicit* anotados por Fernando Colón. Proceden, sin duda, de un copista posterior, lo que explicaría la vacilación existente entre el encabezamiento y el colofón, donde aparecen respectivamente los títulos

3. Véase Huntington (1905).

Historia de la inuención de las Yndias e Ystoria de Colón, de manera paralela a como el otro texto alterna el título de *Conquista de Nueva España*, con el encabezamiento del texto colombino y sin rastro en el manuscrito, y *Algunas cosas de Hernán Cortés y México*.

Por otra parte, si comparamos el final “los otros desto las oyan”, que anota el hijo del descubridor, y el del texto del manuscrito editado por Arrom, “y destos las oyan los otros”, encontramos que la segunda reproduce un ritmo acentual que acerca el final del período al modelo clásico de la cláusula del *cursus planus*. Ello apunta a un estadio más avanzado en la corrección estilística de la prosa y, consecuentemente, posterior en la cronología. De esta versión, más cercana a la muerte del autor que la entregada a Fernando Colón, provendría la copia conservada, que, con algunos retoques estilísticos, no diferiría esencialmente de la versión primera, como, entre contradictorias conclusiones, admite Leonardo Olschki⁴. En apoyo de esta hipotética versión, distinta de la entregada a Colón y origen del manuscrito conservado, cabe invocar las circunstancias que rodearon la desaparición de la biblioteca colombina del original entregado por Oliva y que llevaron a José Juan Arrom a hablar del “caso de los manuscritos desaparecidos” (Pérez de Oliva, 1965, 12). El original abandonó los estantes de la ilustre biblioteca y permaneció ilocalizado después del traslado de la colección bibliográfica a la catedral sevillana, realizado unos treinta años antes –en 1552– de la fecha que podemos considerar probable para datar el manuscrito conservado, sin ninguna duda materialmente distinto del original.

Esta seguridad se corresponde con la de la fecha de elaboración material del manuscrito conservado, que resulta muy posterior a la del original e, incluso, a la de la muerte de su autor. Los estudios de la caligrafía y ortografía del copista parecen confirmar la fecha de 1583, que se lee en el “pie de imprenta” de la tapa anterior del códice, como la de elaboración de la copia. Y lo mismo ocurre con el estudio de las marcas de agua del papel, que ofrece la datación de 1576, 1579 o 1586⁵. Con todos estos datos coincide la noticia no confirmada de que en el manuscrito titulado *El principio de la conquista de Nueva España*, puesto a la venta en la misma entidad que el que nos ocupa, aparece una nota final con “una aprobación para imprimirse fechada en junio de 1583”, como señala Arrom (Pérez de Oliva, 1965, 17). Dicha fecha y su correspondencia con los datos anteriores permitirían establecer un lazo de unión entre ambos textos de tema americano, además de confirmar la existencia de distintas versiones de los mismos, pues es evidente que el manuscrito citado es distinto del conservado en la biblioteca escurialense.

4. Véase Olschki (1943, 172-173) y, para el análisis de estas proposiciones, Ruiz Pérez (1987 a, 562-563).

5. Véanse los datos originales aportados por la descripción de Olschki (1943, 171) y su aprovechamiento por J.J. Arrom, en Pérez de Oliva (1965, 17-18).

Como Arrom apunta, no resulta descabellado poner en relación copias y permisos, correspondencias mutuas y contigüidad de los textos, con el propósito editorial que en torno a 1583 ocupaba a Ambrosio de Morales, quien desde 1581 estaba empeñado en la publicación de las obras de su tío, del que era albacea testamentario. A pesar de que los textos americanos no formaran finalmente parte del proyecto, resulta más lógico atribuir la aparición de estos dos nuevos manuscritos al hervor del proyecto que a iniciativas ajenas al mismo. Todos los datos se orientan a esta conclusión, lo que, sumado a que no podría tratarse de una copia del perdido original colombino y a la posible existencia de una versión posterior surgida de un proceso de depuración estilística, da forma a la hipótesis de que Morales mandaría copiar ambos textos de los documentos y borradores recibidos como herencia de su tío.

Según esto, Oliva no se detendría en su proceso de perfeccionamiento estilístico, que le llevó incluso a corregir el manuscrito de la *Ystoria de Colón* aun después de mandar la versión original al hijo del descubridor. Ésta podría, entonces, ser considerada como una especie de prueba no definitiva o ensayo confiado a la aprobación del bibliófilo y erudito. A sostener dicha hipótesis contribuye la redacción del título y el comentario que acompaña al texto. Ambas muestran las características estilísticas y referenciales de las notas de Morales en la edición de las *Obras* de Oliva. Esta línea de razonamiento pondría en vías de solución los problemas —que he soslayado en estas notas— de la cronología de los dos textos, su precedencia y el carácter conclusivo o no del tema colombino, además de abrir una puerta a la consideración de las relaciones genéticas entre ambas piezas.

Ciñéndonos al título del manuscrito conservado, tan confuso acerca de la naturaleza del texto y, a la vez, tan ilustrativo de su suerte posterior, podemos intentar reconstruir la trayectoria de ésta, unida hasta bien entrado este siglo a la de la obra de tema cortesiano. El título que aparece en el recto del folio del manuscrito es el siguiente:

“HISTORIA
de la inuencion de las Yndias, y
de la conquista de la Nueva España,
que escreuia el maestro Fernan Perez
de Oliua natural de Cordoua.”

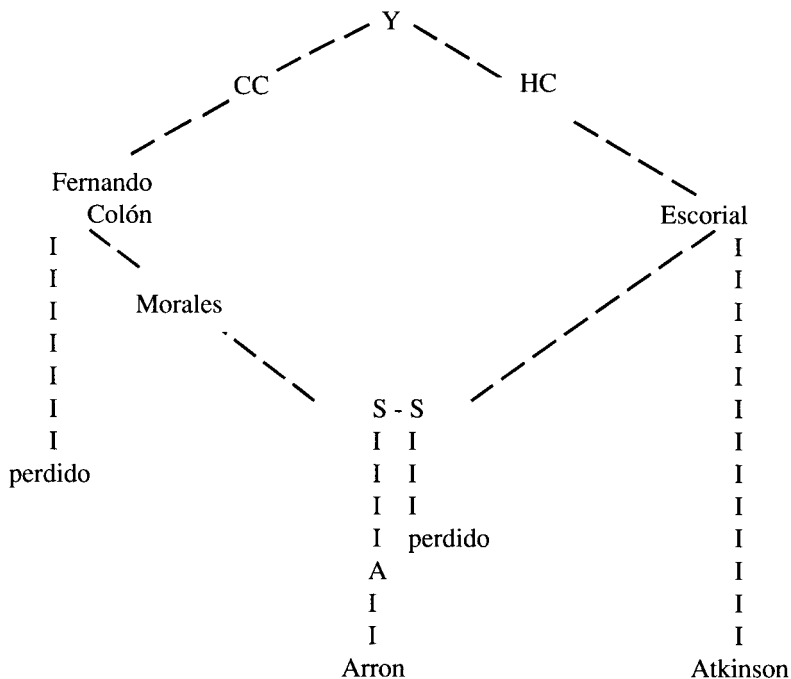
Si atendemos a su disposición, podemos apreciar que los dos textos mencionados no aparecen como dos obras distintas y sin relación, tal como los hábitos de elaboración de códices y de impresión de volúmenes aún establecían en esta época, sino que se articulan como dos partes de una obra única, como dos fragmentos de la misma “historia”. De ahí el régimen del primer y común sustantivo para los dos títulos, y su relación gráfica mediante la coma, que en este caso más parece estar para unir los dos términos que para separarlos. En este hecho radicaría la causa y la naturaleza del polémico colofón que cierra el texto

colombino sin definir su conclusión o inconclusión y que sería más explicable de estar seguido del texto dedicado a las empresas de Cortés en México. Asimismo, tratándose de una obra concebida unitariamente, tiene sentido la vacilación en el título que ofrece el colofón respecto al *incipit*. Aquél no cierra una obra distinta de la que la continúa, sino que marca el paso de la parte dedicada al Almirante a la parte que tiene ya otro protagonista, Hernán Cortés.

Muy posiblemente, Morales, editor muy compenetrado con la obra de su tío, unió ambos textos como frutos de un proyecto único, aunque circunstancias posteriores le harían desistir de su edición, perdiéndose a continuación el manuscrito con ambos fragmentos. La separación de su común destino habría de producirse tres siglos y medio después, cuando el manuscrito con el texto conservado de la *Historia de la inuencion de las Yndias* y el perdido de *El principio de la conquista de Nueva España* llegan a la misma entidad de venta, la Sotheby's Auction Room de Londres. Al instinto comercial de la misma debemos con toda seguridad el que ambos textos se ofrecieran desgajados, como medio de obtener mayores beneficios de su venta, ya que la hipótesis contraria, la de que los dos manuscritos llegaran allí por separado y simultáneamente, resulta harto más improbable.

Mientras que el manuscrito perdido impide el cotejo de la caligrafía y demás características materiales, que ratificase o invalidase esta hipótesis, el hecho de que el manuscrito conservado aparezca con sus folios sin numerar la mantiene en pie. La falta de noticias sobre el permiso de publicación en el manuscrito de la *Ystoria de Colón* y su aparición en el perdido abonan también la hipótesis apuntada, al tiempo que la precisión añadida en el manuscrito perdido de que se trata de “el principio” de un relato más extenso apunta hacia la intervención de una voluntad editorial, que debe corresponder, a tenor de las fechas manejadas, a la de Ambrosio de Morales, que era quien podía disponer de más fácil acceso a estos textos, como a las otras obras y manuscritos dejados por su tío.

Reflejando esta trayectoria hipotética en una suerte de *stemma*, nos encontraríamos con un esquema gráfico como el que sigue:



siendo Y el texto–proyecto inicial de Oliva, CC el fragmento correspondiente a la aventura de Cristóbal Colón y HC el capítulo dedicado a Hernán Cortés, depositados respectivamente en las bibliotecas de Fernando Colón y del Escorial. De ellos habrían de surgir las copias que, tras su preparación editorial por Morales, vuelven a aparecer este siglo en una sala de subastas, para seguir distintos caminos: el de la publicación por Arrom y el de la pérdida hasta ahora definitiva. Finalmente, el autógrafo del Escorial, al margen de estas vicisitudes, es el que es editado por Atkinson.

Acertada o no esta hipótesis, lo cierto es que Ambrosio de Morales no incluyó los textos sobre los hechos españoles en América en la edición de las *Obras* de Oliva, y así estos textos perdieron su oportunidad histórica de conocer la perdurabilidad de los tipos de imprenta. Con ella se perdió todo rastro de los tales, incluida la noticia de su existencia, sólo consignada en el gigantesco e inaccesible catálogo de la biblioteca colombina. Durante más de tres siglos ni los estudiosos de la historiografía indiana ni los de la literatura española tuvieron conocimiento de la existencia de estos textos, de los que Ambrosio de Morales no dejó siquiera una mención semejante a la que hiciera de otras obras no incluidas en su edición de 1586.

Mientras que en 1927 Atkinson exhumaba el texto de *Algunas cosas de Hernán Cortés y México* de entre los manuscritos de la Biblioteca del Escorial, la *Ystoria de Colón* vería pasar más de una década antes de que se publicara la noticia de su existencia. Tras su salida de Sotheby's en 1928, lo volvemos a encontrar en manos de Frank Altschul, de Nueva York, quien lo cedió en febrero de 1942 al prestigioso americanista Samuel E. Morison, antes de donarlo definitivamente a la Universidad de Yale⁶. Leonardo Olschki fue el encargado de su estudio (1943), dando cuenta del manuscrito, del que ofreció una detallada descripción. Aportó con ella algunos de los datos básicos para su estudio, adelantando algunas interpretaciones que, entre la confusa dispersión de un contacto inicial, ofrecen notable fecundidad.

La única edición existente del texto se debió, veintidós años después, a José Juan Arrom (Pérez de Oliva, 1965), que la acompañó de un documentado e inteligente estudio preliminar y de abundantes notas textuales, desarrollando algunos de los puntos de partida de Olschki. No obstante, en un contexto teórico más moderno, orienta su análisis hacia la interpretación del texto como una obra literaria, inserta dentro de las preocupaciones lingüísticas que dominan toda la obra del humanista cordobés.

Al margen de otros aspectos, la existencia de estos complejos problemas bibliográficos ha sostenido la idea de que nos encontramos ante dos obras distintas, oscureciendo notablemente su auténtica naturaleza, sin que sea posible deslindar con claridad cuál de estas circunstancias resulta la causa y cuál el efecto. Por esta razón, debemos acudir al análisis textual e intertextual para deslindar el campo en el que, por intersección de características, cabe con adecuación la obra de Oliva. Si atendemos, en primer lugar, al cotejo de estos textos con sus fuentes, podemos establecer entre ellos una serie de elementos comunes y otra de rasgos diferenciadores. El texto de Colón se apoya, naturalmente, en los textos del Almirante, pero no de manera directa en su diario de navegación, sino en la reelaboración que de éste hace Pedro Mártir de Anglería en sus *De Orbe Novo Decadae*⁷; se trata de una reelaboración literaria de carácter humanista y realizada en lengua latina. El texto de Oliva coincide con el primero de estos rasgos, el que afecta a la naturaleza genérica del texto, pero difiere en la elección de la lengua empleada, utilizando el romance en lugar del latín del humanista italiano. En el texto cortesiano Oliva recurre directamente a un texto castellano, la segunda *Carta de relación* del propio Cortés⁸, a la que

6. Para completar estos datos véanse Olschki (1943, 168, n.5) y J.J. Arrom, en Pérez de Oliva (1965, 15-16).

7. Las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería comienzan a publicarse en Sevilla en 1511, a instancias de Lucio Marineo Sículo y al cuidado de Nebrija, siguiéndose distintas ediciones en 1516 y 1530. Cerrón Puga (1991) analiza con detenimiento las relaciones entre este texto y el de Oliva. Para una visión global de la actitud de Oliva ante la realidad americana como característica del Humanismo, puede consultarse Bonturi (1988).

8. Esta epístola, más propia de la correspondencia oficial de los servidores del Emperador que del género característico de los humanistas, fue fechada por Cortés en la villa de Segura de la

sigue en sus elementos compositivos, pero de la que se separa en el tratamiento derivado de tan diferentes intencionalidades, pues opone al carácter histórico y confesional –exculpatorio y dignificador– del original el puro artificio narrativo de su construcción. En resumen, ambos textos de Oliva coinciden en su naturaleza literaria, no histórica, en estar escritos en romance y no en lengua latina.

A partir de las conclusiones anteriores tenemos definida la naturaleza esencial de estos textos: piezas literarias castellanas que surgen desprovistas de un modelo genérico establecido previamente, sino que se construyen apoyándose en los elementos que le proporcionan los textos y los géneros más dispares, pertenecientes incluso a tradiciones o poéticas bien diferenciadas, incluso a lenguas que llegan a estar enfrentadas. Si atendemos al problema de la lengua, descubrimos en esta faceta el paso de un humanismo clásico hacia posiciones romances en el tratamiento de ciertos temas. Anglería, fiel a los postulados del humanismo clasicista, vincula la lengua al tema y para un tema épico requiere la lengua más elevada, la de la *Eneida*. Oliva rompe este planteamiento, más cercano a las poéticas medievales que a la actitud renacentista, y busca la adecuación de una tradición no vulgar al desarrollo literario de una lengua vulgar⁹. Con ello, el humanista cordobés abandona toda pretensión de erudición histórica, sin participar –como cabría esperar de la naturaleza de la lengua– de unas pretensiones de divulgación, sino que se halla firmemente asentado ante unos propósitos literarios, de cultivo de una nueva forma de literatura en lengua romance.

El análisis de los rasgos estilísticos nos proporciona una clave del modelo elegido y de la tradición adoptada, al utilizar los recursos que le proporcionaba la retórica clásica, especialmente los destinados a articular rítmicamente la sintaxis o los que ordenaban la oratoria, en este caso desarrollados en los parlamentos de los personajes. Las estructuras sintácticas paralelísticas según un esquema de construcción bimembre, reforzado por la repetición de los nexos que introducen cada uno de los miembros, constituye uno de los recursos más empleados, hasta alcanzar importantes niveles de concentración, como se muestra en el siguiente ejemplo, dispuesto tipográficamente para mostrar su estructura:

“Asi que
 ni tu has menester armas
 ni yo defensa
 porque

Frontera en Nueva España a 30 de octubre de 1520, muy cercana a los últimos hechos narrados –la “Noche Triste” tuvo lugar entre el 30 de junio y el 1 de julio de 1520–, y publicada en Sevilla el año 1522, lo que indica el interés despertado por estas noticias.

9. Puede encontrarse un acercamiento al panorama en que se inserta esta pretensión de Oliva en Ruiz Pérez (1987 b).

no es a mi graue
ni vergonçoso
restituir con justicia
lo que tantos tiempos auemos ocupado con injuria.
Agora, pues,
repose tu coraçon sobre esta euidencia
y tu cuerpo enesta casa,
do seras bien seruido” (Atkinson, 1927, 460).

Sobre todo en los parlamentos de los personajes, domina la parte de la retórica correspondiente a la *elocutio* y, de manera especial, a la *dispositio*. En la primera aplica Oliva muchas de las figuras y recursos retóricos de la oratoria clásica a un discurso en lengua castellana, conjugando el quiasmo:

“teniendo mejor aparejo para seguirla que para començar touistes” (Atkinson, 1927, 455);

contraposiciones antitéticas:

“yo os ruego que me digais por que quereis tornar con desonor a do partisteis con honra, o por que siendo vencedores os dais por vencidos del temor” (Atkinson, 1927, 455);

reiteraciones:

“Acordaos, valientes hombres, acordaos” (Atkinson, 1927, 455);

redundancias epifonemáticas:

“considerando en vuestros peligros que no se pierde la vida donde el ánima se gana” (Atkinson, 1927, 456);

epítetos:

“mi cuerpo palpable de carne mortal” (Atkinson, 1927, 459);

anáforas:

“El embia los nublados, el declara los tiempos, el da salud a quien le plazze y victoria a quien la meresce” (Atkinson, 1927, 465);

zeugmas correlativos:

“Su lei de seruirle es mui pura y mui facil, su galardón mui grande, su castigo graue pena, su misericordia siempre aparejada, su justicia cierta” (Atkinson, 1927, 465).

Por lo que se refiere a la *dispositio*, Oliva la atiende con especial cuidado tanto en la construcción de los parlamentos de sus personajes, como en la composición de sus estructuras narrativas. En unos y otras el ideal de *brevitas* no empaña un rigor dispositivo propio del estilo más elevado en la jerarquizada poética clasicista¹⁰. La conformación de este uso corresponde al ámbito épico generado en torno a la empresa americana, donde la narración literaria podía encontrar los elementos necesarios para suplir las deficiencias de los relatos prenovelescos, acudiendo coherentemente al arsenal de la época clásica.

En el apartado de las estructuras narrativas de los textos, que se presentan netamente articulados a partir de la división formal en nueve enarraciones (el texto colombino) o cuatro partes (el relato cortesiano), estas estructuras¹¹ se muestran directamente relacionadas con el resto de los elementos –retóricos y compositivos– utilizados por Oliva y procedentes del arsenal característico del género épico, como la ordenación episódica, el gusto por la peripecia, la digresión narrativa, los paréntesis descriptivos, los parlamentos oratorios de los personajes, etc. Todas ellas, sin embargo, no se muestran con exclusividad, como si se tratara en pureza de una muestra del género épico, sino que se combinan con otras fórmulas retóricas y narrativas más cercanas al mundo novelesco moderno, como el perspectivismo del uso de las personas verbales en la narración, la desaparición de la omnisciencia, las alteraciones cronológicas en analepsis y prolepsis, etc.

En el tratamiento de los personajes y la acción encontramos la misma ambivalencia. En él conviven, por ejemplo, una caracterización enaltecedora de los personajes con un cierto procedimiento de individuación, distintivo de lo que será la novela moderna. La dignificación de los personajes como estrategia literaria se desplaza del plano de las acciones –ya establecidas por los propios sucesos históricos y su carácter de inalterables– al de los discursos, centrándose especialmente en las intervenciones oratorias de los personajes. Estos parlamentos no son sólo piezas retóricas de valor funcional en la estructura narrativa y de alto valor estilístico, sino que constituyen al tiempo efectivos elementos de caracterización de los hablantes, tanto desde el punto de vista genérico, como individual, como antes se ha apuntado. La participación de los indios en la naturaleza de *homo loquax* que constituye para el pensamiento humanista del Renacimiento uno de los más altos timbres de dignidad del hombre¹², representa una participación indirecta de Oliva en el debate sobre la

10. Además de las páginas dedicadas al estudio de la retórica de los textos americanos en Ruiz Pérez (1987 a), me detengo especialmente en este análisis retórico, sobre todo en lo referente a la *dispositio*, en Ruiz Pérez, (1989).

11. Me detengo en los procedimientos narrativos de Oliva y su utilización en la reelaboración literaria de la epístola cortesiana en Ruiz Pérez (1988).

12. El propio Oliva desarrolla esta dimensión de la dignidad humana en la perspectiva del Humanismo renacentista en su *Diálogo de la dignidad del hombre* (1982), como analizo en Ruiz Pérez (1987 a). Para un acercamiento más específico al tema de la dignidad del indio americano en Oliva, véase Cerrón Puga (1990).

naturaleza de los indios y su dignidad humana, al menos en el plano literario, en el que sitúa a españoles e indios, a conquistadores y conquistados, a protagonistas y antagonistas en un mismo plano de dignidad, lo que contribuye a enaltecer y engrandecer la figura de los héroes, medidos por la altura de sus oponentes, y a resaltar el valor trágico de los vencidos, incrementado por la dignidad del derrotado. Como principio de individuación, de manera semejante, los parlamentos contribuyen a perfilar elementos distintivos que, si no se inscriben en el plano de la matización psicológica, concretan los valores positivos de los hablantes, desarrollando el concepto abstracto de dignidad en virtudes particulares: la fidelidad, en el episodio de Guarionexio y Mayobanexio en la *Historia de la Invención de las Indias*; la prudencia, en el anciano –otro Nestor– de la misma obra; la nobleza, en los discursos de Motezuma, en *Algunas cosas de Hernán Cortés y México*; etc. De manera paralela, las acciones desarrollan esquemas similares, aunque en este caso se produce una mayor diversificación, pues a gestas de carácter sublime –desde el punto de vista heroico o moral– se añaden acciones en las que estos valores se muestran por completo degradados, lo que resulta prácticamente incompatible con la dignidad natural concedida a los parlamentos oratorios.

Finalmente, si establecemos una comparación entre los dos textos considerando todos estos factores apuntados, podemos encontrar que todo lo expuesto se aplica con idéntica validez a uno y otro, que comparten las mismas características esenciales, por lo que éstas mismas se convierten en genéricas. Sobre las diferencias superficiales que se puedan apreciar –por ejemplo, los diferentes procedimientos de articulación formal del relato, en enarraciones o apartados– los dos textos presentan una sustancial unidad, esto es, estamos ante dos textos de idéntica naturaleza o, como he adelantado en hipótesis, ante dos fragmentos de una misma obra, proyectada como unitaria, que posiblemente tendría carácter episódico y el amplio aliento de un auténtico retablo épico, pero adecuado a la nueva visión literaria del mundo que habrá de cuajar en el modelo de la novela.

De aceptarse esta hipótesis y ver en los tanteos narrativos de Oliva las líneas de una obra unitaria, habría que convenir en el incipiente valor genérico que por encima de sus cualidades individuales, tendría esta obra, solitario paradigma de una renovación temática, formal y técnica de la narrativa renacentista.

La evolución de las distintas formas históricas derivadas del modelo de la épica clásica determinó en este género un proceso de diversificación que depuró sus rasgos definitorios, destacando con mayor nitidez los dos componentes esenciales del mismo, como narración de unos hechos heroicos en los que se refleja el sentir colectivo de una comunidad. Estos dos elementos distinguen los dos sentidos diferentes del concepto “épica”, como encarnación de los sentimientos de una colectividad y como relato de unos hechos. El carácter histórico que estos hechos tienen en su base y el proceso de mixtificación o ficcionalización a que son sometidos en la creación narrativa se conjugan en un

propósito de sublimación de la historia, situando el relato épico en las fronteras entre la propia historia y la literatura. En definitiva, se trata de la misma distinción señalada anteriormente. El carácter histórico toca a los hechos que afectan a todo un pueblo, que ve en ellos un reflejo de su idealización como ser nacional. La sublimación se corresponde con la ficción y es la vía de entrada de la narración como arte literario.

A comienzos del siglo XVI la Castilla que comienza ya a ser España se encuentra recién salida del mundo medieval y en el inicio de su apertura a las formas renacentistas y su nueva lectura del mundo clásico. En este marco las dos facetas de la poesía épica se encontraban inconexas y aisladas, manifestándose en formas literarias distintas y, en algunos casos, muy alejadas entre sí. Las razones de este fenómeno presentan notable complejidad y abarcan los más diversos aspectos de la cultura y de la civilización, desde la historia y la sociología a la técnica literaria, pero se pueden resumir y concretar en el paso de la épica a la novela, como lo ha historiado Carlos García Gual (1972), y (1974), y su contaminación con la evolución del género histórico, según señala Ricardo Senabre (1987).

El arranque de este fenómeno podría situarse en la Baja Edad Media, con la crisis del sistema feudal y el sacudimiento social y cultural que significa el nacimiento y desarrollo de la burguesía, especialmente con la ruptura de la comunión espiritual que había unido a todo un pueblo con la épica medieval romance ¹³. Este modelo, que era el más inmediato, desaparece por estas circunstancias, y la novela se despliega poco después como la bandera literaria del nuevo mundo burgués.

La disgregación social se proyecta en el plano literario y el modelo épico se desintegra en dos vertientes distintas, de desarrollo paralelo e independiente, que en la primera mitad del siglo XVI se encauzaron, entre otras variantes narrativas en prosa, en las novedosas crónicas de Indias y en los distintos subgéneros de la narración renacentista que desarrollan los modelos prenovelescos del siglo XV (novela sentimental, libros de caballerías y, en definitiva, las formas de la narrativa idealista) o los géneros de raíz clásica y desarrollo humanista, especialmente los diálogos, antes de verse sustituidos, a partir de mediados de la centuria por formas preferentemente poéticas, en verso, como la épica culta y el romancero ¹⁴, en las que se volcaron las aspiraciones idealistas y la fascinación por el relato de la nueva sensibilidad post-renacentista.

13. Sigue siendo una obra fundamental para entender la crisis bajomedieval el libro de Huizinga (1982). Richthofen (1972) ha estudiado la evolución de la épica en este proceso europeo, señalando los elementos de continuidad y los de evolución. Véase también Pollman (1973). Para el caso español de la creación de la moderna épica en verso son básicos los trabajos de Pierce (1968), (1975) y (1985), Antonio Prieto (1975) y (1980) y Caravaggi (1974). Una perspectiva cercana a la que planteamos es la que aborda Aubrum (1956) en su análisis de un episodio de *La Araucana*.

14. Además de las citadas obras de Pierce para la épica en verso, véase en Montesinos (1970) el acercamiento más iluminador a los aspectos clave del romancero nuevo. En Ruiz Pérez (1991 a)

La tendencia de la literatura renacentista a la confluencia genérica y la propia naturaleza de ambas formas narrativas, un tanto marginales en la poética renacentista, demandaban con insistencia el apoyo mutuo, el acercamiento y la interpenetración de ambas formas genéricas, las crónicas indianas y la narrativa idealista con sus variantes morfológicas. La razón se hallaba en su misma naturaleza narrativa y su procedencia común de los modelos épico e historiográfico clásico, como derivaciones modernas motivadas por la evolución de las circunstancias históricas y literarias. Pero también la causa se encontraba en las complementarias necesidades que presentaban una y otra forma de relatos.

Los primeros, las crónicas de Indias, se separaban notablemente de los modelos cronísticos y de prosa histórica medievales, tanto por los nuevos gustos estéticos y lingüísticos, como por la novedosa naturaleza de los objetos a tratar, por lo que demandaban con urgencia el desarrollo de fórmulas y técnicas narrativas apropiadas, sobre todo, para presentar de manera verosímil la casi increíble realidad americana y traducir la sorpresa del europeo renacentista¹⁵. La narrativa idealista, por el contrario, contaba con estas técnicas, pero se encontraba ante el agotamiento de sus argumentos, codificados y constreñidos en los modelos sentimental y de caballerías. Así, de manera especial desde mediados de la centuria, la simbiosis se va a apuntar a partir de un intercambio, por el que la crónica indiana recurre al modelo de los libros de caballerías, especialmente, mientras que las nuevas gestas se ofrecen como una vía para la recuperación de la vitalidad del modelo épico. De la novela de caballerías el cronista indiano, lo mismo que su protagonista, el conquistador, toma elementos tan específicos como los de la propia toponimia¹⁶, ensaya las fórmulas de consecución de la verosimilitud y aprovecha un caracterizado modelo de lengua

estudio un caso concreto de acercamiento de los paradigmas formales de la épica y el romancero nuevo. Rodríguez Puértolas (1976) ya había apuntado los elementos de disolución contenidos en el romancero viejo y su vinculación a un nuevo mundo social y la disgregación del anterior. En lo que se refiere a la poética aún en vigor, cabe señalar la identificación que Juan de Mena plasma en la copla 123 de su *Laberinto de Fortuna* entre “erofstas” y “escritores de conquistas” y crónicas.

15. La evolución de la historiografía del siglo XV es analizada por Tate (1970), quien estudia también el impacto en la misma de la nueva visión humanista en Tate (1982). El paso que supuso el triunfo del nuevo Humanismo es reseñado por Rico (1983). En lo que se refiere a la visión de la realidad americana en el cambio de perspectiva global operado en estos años son de imprescindible consulta Elliott (1984), O’Gorman (1976) y (1977), Esteve Barba (1964) y Hernández Sánchez-Barba (1978). Otros estudios de la relación entre la literatura y la historiografía indiana se encuentran en Olschki (1937), Puppo-Walker (1982) y Lida (1975). Recientemente el Congreso Internacional “Espacio Geográfico, espacio imaginario. El descubrimiento del Nuevo Mundo en las culturas italiana y española” (Cáceres, mayo de 1992; actas en prensa) ha tratado con profundidad este tema.

16. Como señala Mainer (1988, 146), la influencia de la narrativa caballeresca fue muy importante en el proceso de conformación ideológica, conceptual y descriptiva de la realidad americana y su conquista. Para más detalles, véanse Leonard (1953), Cioranescu (1954), Sánchez (1958) y Schevil (1943). Otra importante influencia, la de Tito Livio y su modelo historiográfico clásico, es señalada en la obra de Oliva por Cerrón Puga (e.p.).

para el desarrollo de su proyecto historiográfico, muy pronto decantado del lado de la lengua romance frente a los iniciales tanteos humanistas en la lengua del Lacio ¹⁷.

De manera complementaria, la narrativa idealista, breve (salvo el caso excepcional de los libros de caballerías), de argumentos limitados y de tono menor, precisa hallar en el nuevo mundo –no sólo geográfico, sino también vital y, por lo mismo, narrativo– la materia necesaria para su renovación y engrandecimiento, sobre todo intentando sustituir la aventura por la gesta, para recuperar la altura perdida por la épica clásica en su evolución moderna. No es necesario precisar cómo la propia contradicción interna del Humanismo, entre clasicista y renovador, y el desarrollo de la mentalidad burguesa frente a los intentos retardatarios de la ideología aristocratizante, determinaron el triunfo definitivo de la aventura como materia de la novela moderna, a partir de la parodia cervantina y la liquidación quijotesca del mundo de la caballería.

La distinción entre gesta y aventura, perfectamente fijada por García Gual (1974, 58–60), encuentra precisamente en la primera mitad del siglo XVI español un abonado terreno para la indefinición, a causa de del fenómeno intelectual que genera el proceso de conquista de América, a un tiempo empresa novedosa y resurrección de los viejos modelos épicos con tono imperial. La literatura, naturalmente, se mueve en el mismo campo de ambigüedad e indefinición. Para Ker, en acertada cita recogida por García Gual (1974, 60-61), “la poesía heroica implica una edad heroica, una edad de la gloria y del coraje, sin una complicada organización política que oscurezca el talento individual y las hazañas personales, ni por otra parte un excesivo aislamiento del héroe por ausencia de una conciencia nacional o popular”. La definición es perfectamente aplicable a la época de la conquista americana, en la que sus héroes, de Pizarro a Lope de Aguirre, de Colón a Cortés – por citar expresamente a los protagonistas de los textos de Pérez de Oliva–, combinaron a la perfección la doble dimensión individual y colectiva, personalidades rabiosamente individuales y, al tiempo, espejo de una nación. Así pues, parece que éste debía ser el ámbito al que tendiera la novela en busca de su consolidación y dignificación, al margen de los modelos idealista. Éste era el terreno intermedio entre la antigua épica y la moderna narración novelesca, y tal tarea debía ser, sin duda, obra de los humanistas, como puente entre las dos épocas y las dos mentalidades.

Al mismo tiempo, y por encima de estas demandas paralelas de la crónica “épica” y la narración “novelesca”, ambas formas plantean una necesidad común, aún más fundamental desde el punto de vista literario, pues ambas carecen de la imprescindible poética, de la dignificación que procede de la

17. Es el caso, ya señalado, de las *Decadae* de Anglería, que fue un modelo de escasa continuación, tanto en el plano de los documentos particulares sobre la conquista americana como en el de las crónicas oficiales. Para una aproximación a la figura y la significación de Anglería y las *Decadas*, véanse Olmedillas de Peréiras (1974) y Lunardi (1988).

incardinación del género en una teoría consagrada de la expresión literaria y sus modalidades formales, necesidad que debía agudizarse por la formación clasicista del pensamiento humanista y la semejante naturaleza del arte renacentista. Así, el nuevo género que debía formarse de esta confluencia y que más tarde adquirió un desarrollo histórico diferente, requería para su configuración, para la transformación de un grupo de obras en un conjunto genérico, de una trayectoria y de unos antecedentes del paradigma genérico, de un lugar preciso en la jerarquía de los géneros, de una teoría normativa, de un universo temático preciso y de unos modelos canónicos en los que fundar el principio de la *imitatio*. Dichos requerimientos, perfectamente organizados y conjuntados en una perspectiva unitaria, eran los mismos que, a diferencia de este género mixto, había forjado el género de la épica culta sobre el concreto “canon de Ferrara”, como señala Prieto (1980), lo que quizá constituyó una de las razones, junto a la aparición de la narrativa picaresca y la escritura cervantina, de la falta de desarrollo de este género mestizo, ahogado en sus planteamientos humanistas y la tendencia renacentista a la confluencia genérica, por la determinación barroca de las demás formas.

Lo cierto es que, a pesar de la situación reflejada por este análisis, los intentos de fusión en el terreno de la crónica indiana y la narrativa renacentista de ficción fueron bastante escasos en una práctica histórica que no siempre supo responder con efectividad a los problemas planteados. En realidad estos ensayos fueron casi inexistentes, y su posible cultivo prácticamente se agostó a partir del ensayo de Fernán Pérez de Oliva, sólo para emerger ligeramente y como de través en las narraciones autobiográficas, como la de Lope de Aguirre o Cabeza de Vaca, o incluso en las reivindicativas páginas de Bernal Díaz del Castillo, réplica a las páginas de igual tono épico de las epístolas cortesianas, no muy lejanas, por otra parte, de las que el propio Colón incluye en sus diarios y relaciones. En todas estas obras la exculpación o el autoelogio recurren con frecuencia al apoyo de los procedimientos de la ficción, sin entrar ahora en el debate sobre la veracidad de sus argumentos. En cambio, la finalidad gratuita y desinteresada de la narración no halló un terreno favorecido en el que aquí se delimita, y ni siquiera las preocupaciones de reajustes genéricos impulsaron entre los humanistas –salvo algún caso aislado– una práctica efectiva dentro de la literatura romance.

En este contexto es en el que se debe situar la obra de tema americano del humanista cordobés Fernán Pérez de Oliva, para poder precisar su verdadera naturaleza genérica, entre modelos como el de la historiografía, la crónica o la narrativa heredada por el Renacimiento. La producción del autor del *Diálogo de la dignidad del hombre* en este campo se aparta por igual de la obra de los cronistas de Indias y de los noveladores del primer Renacimiento¹⁸, aunque

18. La recopilación más amplia de los tanteos novelescos del Renacimiento español es la de Fradejas (1985), al margen de los modelos consagrados de la prosa de ficción idealista.

participa de la naturaleza de ambas, así como de las pretensiones humanistas de reorganización del sistema genérico –o, por ser más preciso, de la sustitución por un sistema genérico de la clasificación medieval por estilos– y del proyecto del Renacimiento español de crear una literatura en lengua vulgar sobre una tradición culta renovada.

Este planteamiento de confluencia de modelos e intenciones es lo que enmascara o deforma en cierta medida y para determinada perspectiva la naturaleza de las piezas narrativas de Oliva que aún conservamos, situando su análisis en un estrecho y limitado problema de fuentes. Tal planteamiento resulta equívoco y reductor, si bien es cierto que de un adecuado análisis de las fuentes empleadas y de las variaciones que el humanista introduce en la naturaleza de éstas puede surgir una correcta apreciación del auténtico ser de esta creación literaria, mestiza, ya que no bastarda.

Los textos de Oliva proporcionan, en primer lugar, un modelo de prosa literaria romance, liberada ya de las servidumbres de la imitación del modelo latino, para entablar con él una relación de emulación, basada en la utilización de modelos tomados de una tradición común, pero adaptándolos y adaptando las formas a la naturaleza de la lengua castellana y de sus expresiones literarias ¹⁹.

En segundo término, estas piezas proporcionan un universo temático y unas técnicas narrativas apropiadas para revitalizar el modelo prenovelesco de la narrativa de finales del siglo XV y principios del XVI, dotándola de los elementos necesarios para entrar en los umbrales de la novela moderna, antes de que ésta fuera fijada de manera definitiva por dos antihéroes y su mundo degradado. La acción como valor esencial de la narración frente a la interiorización “psicológica” casi enfermiza de la novela sentimental y la ficción de palabras de la pastoril, supone trasladar al terreno literario el descubrimiento y la conquista de un nuevo mundo que inspiraban sus argumentos, al tiempo que las pretensiones de verosimilitud tomadas de las crónicas con intenciones historiográficas permiten reelaborar y reasimilar las técnicas desarrolladas por la narrativa idealista. El distanciamiento objetivador por el que se convierte un relato en primera persona en una narración en la que el narrador se sustrae al mundo de actuación de sus personajes, en fin, deja abierto el campo al perspectivismo novelesco del *Lazarillo* y *El Quijote*, al tiempo que, facilitando la intervención de los personajes en estilo directo, mediante el diálogo o el parlamento oratorio, multiplica los niveles estilísticos de su mundo narrativo y lo dota de la complejidad que no poseía la linealidad de tono de la ficción prenovelesca.

La creación de un ciclo narrativo amplio, finalmente, rompería el fragmentarismo de la narrativa renacentista, abriendo puertas para su desarrollo y superación. A pesar de su carácter episódico –que es la técnica con que se

19. Se puede apreciar en la obra de Oliva el sentido de la emulación respecto a la lengua de Cicerón en su composición hispano-latina, que analizo y edito en Ruiz Pérez (1991 b).

engarzan los relatos renacentistas para construir una narración más larga, desde el *Lazarillo* a la *Diana*–, la narración de Oliva supera esta naturaleza por el carácter orgánico y trabado de su universo narrativo, por la contigüidad necesaria entre los episodios derivada de la verdad histórica, y por el traslado de modelos estructurales de un fragmento a otro, con lo que traba la coherencia de su universo referencial y, por ello, de su universo poético y narrativo. Con ello establece una fórmula para la renovación genérica que, como en otros casos aislados en nuestra literatura renacentista, no fue más allá de su nacimiento.

Referencias Bibliográficas

- ATKINSON, W., (1927), “Hernán Pérez de Oliva. A biographical and critical study”, *Revue Hispanique*, LXXI, pp. 309-484.
- AUBRUM, Ch. V., (1956), “Poesía épica y novela: el episodio de Glaura en *La Araucana* de Ercilla”, *Revista Iberoamericana*, XXI, pp. 261-273.
- BONTURI, R., (1988), *L'Umanesimo di fronte alla Conquista dell'America: il caso di Pérez de Oliva*, Università di Pisa, Tesi di Laurea.
- CARAVAGGI, G., (1974), *Studi sull'epica ispanica del Rinascimento*, Università di Pisa.
- CERRÓN PUGA, M^a L., (1990), “Sobre la dignidad del indio en Fernán Pérez de Oliva”, *Actas del XXVIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, Brown University.
- CERRÓN PUGA, M^a L., (1991), “Fernán Pérez de Oliva traductor de Pedro Mártir de Anglería: la *Historia de la Invención de las Yndias*”, *Edad de Oro*, X, pp. 33-51.
- CERRÓN PUGA, M^a L., (en prensa), “La presencia de Tito Livio en Fernán Pérez de Oliva”, *Homenaje a D. Luis Gil*, Universidad Complutense de Madrid.
- ELLIOTT, J.H., (1984), *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650)*, Madrid, Alianza.
- ESPINOSA MAESO, R., (1926), “El Maestro Fernán Pérez de Oliva en Salamanca”, *Boletín de la Real Academia Española*, XIII, pp. 433-473 y 572-590.
- ESTEVE BARBA, F., (1964), *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos.
- FRADEJAS LEBRERO, J., (1985), *Novela corta del siglo XVI*, Barcelona, Plaza & Janés.
- GARCÍA GUAL, C., (1972), *Los orígenes de la novela*, Madrid, Istmo.
- GARCÍA GUAL, C., (1974), *Primeras novelas europeas*, Madrid, Istmo.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M., (1978), *Historia y literatura en Hispanoamérica (1492-1820). La versión intelectual de una experiencia*, Madrid, Fundación Juan March/Castalia.
- HUIZINGA, J., (1982), *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza.
- HUNTINGTON, A.M., (1905), *Catalogue of the Library of Ferdinandus Columbus*, New York.
- LEONARD, I.A., (1953), *Los libros del conquistador*, México.
- LIDA, M^a R., (1975), “Fantasía y realidad en la conquista de América”, *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”*, Buenos Aires, pp. 210-220.
- LUNARDI, E., (1988), *La scoperta del Nuovo Mondo negli scritti di Pietro Martire d'Anghiera*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.

- MAINER, J.C., (1988), *Historia, literatura, sociedad*, Madrid, Instituto de España/ Espasa-Calpe.
- MONTESINOS, J.F., (1970), "Algunos problemas del Romancero Nuevo", *Ensayos y estudios de literatura española*, Madrid, Revista de Occidente, pp. 109-140.
- O'GORMAN, E., (1976), *La idea del descubrimiento de América*, México, Universidad Nacional Autónoma.
- O'GORMAN, E., (1977), *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica.
- OLMEDILLAS DE PEREIRAS, M^a N., (1974), *Pedro Mártir de Anglería y la mentalidad exoticista*, Madrid, Gredos.
- OLSCHKI, L., (1937), *Storia letteraria delle scoperte geografiche*, Firenze, Olschki.
- OLSCHKI, L., (1943), "Hernán Pérez de Oliva's Ystoria de Colón", *The Hispanic-American Historical Review*, XXIII, 2, pp. 165-196.
- PÉREZ DE OLIVA, F., (1940), *Algunas cosas de Hernán Cortés y México*, ed. J. Ramírez Cabañas (junto con B. Leonardo Argensola, *Conquista de México*), México.
- PÉREZ DE OLIVA, F., (1965), *Historia de la Inuencion de las Yndias*, ed. J.J. Arrom, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- PÉREZ DE OLIVA, F., (1982), *Diálogo de la dignidad del hombre*, ed. M^a L. Cerrón Puga, Madrid, Editora Nacional.
- PÉREZ DE OLIVA, F., (1985), *Cosmografía Nueva*, ed. C. Flórez Miguel, P. García Castillo, J.L. Fuertes Herreros y L. Sandoval Ramón, Universidad de Salamanca.
- PIERCE, F., (1968), *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos.
- PIERCE, F., (1975), "La épica literaria española. Examen crítico", *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso"*, Buenos Aires, pp. 310-331.
- PIERCE, F., (1985), "La poesía épica española del Siglo de Oro", *Edad de Oro*, IV, pp. 87-106.
- POLLMAN, L., (1973), *La épica en las literaturas románicas*, Barcelona, Planeta.
- PRIETO, A., (1975), "Del ritual introductorio de la épica culta", *Estudios de literatura europea*, Madrid, Narcea, pp. 15- 72.
- PRIETO, A., (1980), "Origen y transformación de la épica culta en castellano", *Coherencia y relevancia textual. De Berceo a Baroja*, Madrid, Alhambra, pp. 117-178.
- PUPPO-WALKER, E., (1982), *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*, Madrid, Gredos.
- RICO, F., (1983), "El Nuevo Mundo de Nebrija y Colón. Notas sobre la geografía humanista en España y el contexto intelectual del descubrimiento de América", *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, Universidad de Salamanca, pp. 157-185.
- RICHTHOFEN, E. von., (1972), *Tradicionalismo épico-novelsco*, Barcelona, Planeta.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., (1976), "El Romancero, historia de una frustración", *Literatura, historia, alienacion*, Barcelona, Labor, pp. 105-146.
- RUIZ PÉREZ, P., (1987 a), *Fernán Pérez de Oliva y la crisis del Renacimiento*, Universidad de Córdoba.
- RUIZ PÉREZ, P., (1987 b), "Sobre el debate de la lengua vulgar en el Renacimiento", *Crítica*, 38, pp. 15-44.

- RUIZ PÉREZ, P., (1988), "Las primeras reelaboraciones literarias de las crónicas de Indias. Algunas cosas de Hernán Cortés y México, de Fernán Pérez de Oliva", *Actas del Congreso Internacional de Historia de América*, Córdoba, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía/Cajasur, t. II, pp. 153-158.
- RUIZ PÉREZ, P., (1989), *El "Razonamiento de la navegación del Guadalquivir" de Fernán Pérez de Oliva*, Ayuntamiento de Córdoba.
- RUIZ PÉREZ, P., (1991 a), "Paradigmas genéricos en un romance de Rufo. Los Comendadores y la épica culta", *Rilce*, 7, pp. 109- 131.
- RUIZ PÉREZ, P., (1991 b), "Composiciones hispano-latinas del siglo XVI. Los textos de Fernán Pérez de Oliva y Ambrosio de Morales", *Criticón*, 52, en prensa.
- SENABRE, R., (1987), "El público y la constitución del género novelesco", *Literatura y público*, Madrid, Paraninfo, pp. 98- 111.
- TATE, R.B., (1970), *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos.
- TATE, R.B., (1982), "La geografía humanista y los historiadores del siglo XV", *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas*, Salamanca, A.I.H./Consejo General de Castilla y León/Universidad de Salamanca, t. I., pp. 691- 698.

